

## Editorial

El mes de julio fue para Venezuela, uno de los más dolorosos y de mayor conflicto, con más 400 presos por protestar contra el gobierno en 100 días agitados y convulsionados, en los cuales las protestas pacíficas de los ciudadanos han sido reprimidas brutalmente por la Fuerza Armada Bolivariana.

La situación de Venezuela se complica cada día con los acontecimientos que se suceden, sin ver salidas a la situación. Desde el año 1998 el país con las mayores reservas de petróleo del mundo vive en medio de la escasez de alimentos y medicinas con servicios hospitalarios y educativos deficientes, un rígido control cambiario, la más alta inflación del mundo, una creciente inseguridad y un estamento gubernamental que se inclina cada vez más hacia una dictadura. La oposición ha hecho intentos por hacer contrapeso al gobierno de Nicolás Maduro sin mucho éxito.

En medio de esta situación está la posición de los comunicadores sociales en los medios oficiales, quienes no reflejan en su actividad profesional la realidad que viven los habitantes en el país, así lo plantea Garrinson Maita en su artículo *Des-informadores: Aproximaciones al retrato del periodismo gubernamental*, donde describe el trabajo del periodismo en los medios de comunicación venezolanos y como algunos periodistas lesionan su ética profesional al convertirse en propagandistas del gobierno.

A continuación, Orlando Figuera Márquez en su artículo *Government thugs* o asesinos del gobierno, analiza al chavismo y los describe como una

organización de narcotraficantes y terroristas que secuestraron el gobierno en Venezuela. Es la primera vez en la historia republicana del país que una pandilla de asaltantes se hace con el poder del Estado. Y más recientemente, después de unas elecciones fraudulentas instalan una Asamblea Nacional Constituyente. El autor, destaca el uso de las redes sociales, valiosas vías para la organización de grupos en la sociedad civil que no militan en los partidos, convirtiendo estos medios de expresión en sistema de regulación de la dirigencia opositora, a la que se le exige transparencia y la construcción de sus agendas políticas en concordancia con sus seguidores en la sociedad civil.

El siguiente artículo lo escribe Pedro Castro y refiere al documento "Compromiso Unitario para la Gobernabilidad" leído por la Unidad Democrática el 19 de julio de 2017, Castro lo describe como la consecuencia lógica de la votación del 16 de julio y el cumplimiento del plan para salir del régimen con la constitución de un nuevo gobierno que asuma las riendas del país y lo conduzca a la democracia en una República renacida, libre y democrática.

El último artículo de este número de Cambio Universitario es titula *La salida a la crisis*, escrito por Bernardino Herrera León, en él afirma que las condiciones de negociación entre la Mesa de la Unidad (MUD) y el gobierno no las puede aceptar un grupo de la oposición. Mantiene que el único punto único que podría aceptar la MUD sería acordar en breve elecciones adelantadas, o un referendo consultivo vinculante, con un Consejo Nacional Electoral elegidos de mutuo acuerdo y con la vigilancia de la comunidad internacional.